D.n JUAN LOPEZ PINTO.

.....si la suerte coronase nuestros esfuerzos tendremos la dicha de ha
r contribuido con cuantos sacrificios han estado á nuestro alcance
l triunfo de la libertad, y si la fatalidad quisiera lo contrario
moriremos con honra y la posteridad nos hará justicia.

En su carta de 1.º de Octubre de 18

BIOGRAFIA.

Protesto contra el juicio que me condena, y hubiera deseado morir por mi pátria en los combates; pero tambien este es el campo del honor, Ultimas palabras de Ney.

D. Juan Lopez de Pinto nació en Cartagena el 16 de diciembre de 1788. Muy jóven todavia empezó su larga carrera militar de artilleria en el antíguo colégio de Segóvia, donde brilló entre sus compañeros por su talento, juicio y aplicacion, siendo su maestro el venerable general Vergara, conocido por su saber, sus buenas ideas y los amargos padecimientos que ellas le acarrearon. Promovido el jóven Lopez Pinto á subteniente de artilleria en enero de 1808, el primer estreno de su carrera fue el dos de mayo en esta capital, de donde perseguido por el gobierno que obraba bajo la influéncia de Murat, tuvo que fugarse á Cartagena, en cuya plaza tomó una parte activa, aunque secundaria por sus pocos años, en el pronunciamiento contra la agresion francesa. Habiendo servido con distincion en toda aquella memorable guerra, la revolucion del año de 1820 en favor de la Constitucion, le halló de profesor segundo del colégio de artilleria, despues de haber pasado por los destinos de mas preferéncia en su distinguido cuerpo. Muy luego su opinion y vastos conocimientos lo llevaron de real orden á auxiliar los trabajos de la comision de instruccion pública de las Córtes; y en 1822 fue nombrado gefe superior politico de Calatayud. En esta provincia de nueva creacion fue donde Lopez Pinto desplegó sus raros talentos en la ciéncia administrativa, su prodijiosa actividad, su firmeza como magistrado, y su valor y profundos conocimientos como militar. Teniendo que habérselas con unos pueblos por lo general en mal sentido y divididos en la parte sana por los diferentes bandos políticos, supo conciliarse á la vez el amor y el respeto de todos los naturales. Dos veces fue atacado en su misma capital por las numerosas facciones que desolaban el Aragon, y dos veces encerrado con los nacionales en el recinto de un convento que habia fortificado, consiguió defenderla y rechazar los enemigos. Su entusiasmo era tan grande, que habiendo dejado Calatayud á la aproximacion de las tropas del duque de Angulema, segun las instrucciones que tenia del gobierno, y habiendo sabido que el pueblo sublevado destruyó la lápida de la Constitucion, volvió á entrar en él, puso órden, rodeado de peligros, y con su misma sangre hizo inscribir en el lugar de la lápida *Plaza de la Constitucion.* Los habitantes de Calatayud, de quien tenemos este hecho, lo recuerdan aun con admiracion. Incorporado al 2.° ejército de operaciones con un gran número de patriotas de la provincia que lo acompañaron, llegó á Cartagena, donde recibió el nombramiento de ayudante general del estado mayor con destino al ejército de Cataluña. Mas el desenlace de aquella funesta crisis, se acercaba ya, y en dicha plaza capituló con su amigo el general Torrijos. Emigrado en Francia, en la Bélgica y en Inglaterra, su amor á la libertad y sus ardientes deseos de servir á su pátria, le hicieron establecerse en la ciudad de Pau, en el primero de aquellos paises, desde donde conservaba comunicaciones con el general Mina y con el interior de España. Cuando el general Torrijos salió de Inglaterra para Gibraltar, escribió á Lopez Pinto, y él tan fiel á la amistad como á sus

antecedentes políticos, no titubeó un momento en consagrar su persona, cuando se le llamaba á nombre de la pátria y de la libertad; renunciando al estúdio, á la gratitud y á otros goces y esperanzas que le ofrecia su mismo destierro. Abordo muchas veces de los buques de la bahía de Gibraltar, encerrado en otras en estrechas habitaciones dentro de la plaza, sufriendo toda clase de privaciones, incomodidades y disgustos, y perseguido siempre como sus desgraciados compañeros por la policía inglesa y los agentes de Calomarde, aguardó la señal para inmolarse en las aras de su pais, de la libertad y de su acrisolado honor y patriotismo. Preso por la mas horrible de las combinaciones que pudo crear el génio del mal, y fusilado en Málaga el 11 de diciembre de 1831 con el general Torrijos, Flores Calderon, Golfin y hasta 49 ilustres españoles, su último aliento fue por la libertad.

Lopez Pinto practicó en un grado heróico muchas virtudes públicas y privadas; tenia un gran ingenio para todo, y entre sus varios talentos poseia en un grado superior el de la primera. Su prematura muerte ha sido una verdadera pérdida para su familia, para sus amigos, para el benemérito cuerpo de artillería que le conserva una honrosa memoria y para la causa nacional de Isabel II que necesita en el dia hombres de su temple y decision.

Las palabras de su carta puestas al pie del fiel retrato, copiado del que él mismo se hizo, son sublimes. Ellas revelan hoy la grandeza de su alma y el conocimiento que tenia de los hombres de las revoluciones políticas. La memoria y las cenizas de las gentes virtuosas y pensadoras, desaperecen muy frecuentemente, olladas por los intereses y las pasiones del dia. Demasiada ajitacion arranca la mayor parte de los hombres á la mas bella y mas rara de las recompensas; a la gratitud debida á los talentos y á las virtudes de los bravos que se han consagrado á la salud de la patria comun. Ni los instrumentos ciegos que le arrebataron su preciosa vida, ni lo que es mas, sus mismos compañeros de principios y desgracias que hoy gozan una libertad que él selló con su sangre, le han hecho aun cumplida justicia. La posteridad se la hará.

A un amante.

Rompe la fúnebre lira
y cesa triste cantor
en tus trovas de dolor
que ya amorosa suspira
la señora de tu amor.

Ya no verás enojoso
entrecejo adusto y fiero
y solo leerás dichoso
en su rostro cariñoso
el anhelado te quiero.

No suene en la noche umbria
con melancolico acento
tu cantar como solía,
puro exhala de alegria
el entusiasta contento.

Que tu ternura rindió
el dulzor de la que adoras
y ya compasiva oyó
la queja que resonó
entre angústias torcedoras.

Merecido galardon
á tus constantes amores
dá la hermosa y tu pasion
corona de mirto y flores
y te dá su corazon.

Cesa bardo en tu plañir,
goza feliz bienandanza
y la ventura que alcanza
aquel que apura el sufrir
viviendo con la esperanza.

A.

JULIA.

FRAGMENTO.

...Cuánto tarda! Dios mio, qué le detiene fuera de aquí, lejos de mí? en una noche tan horrorosa, tan fria! Maldita aficion á la caza..... No en vano me estremezco cuando sale en busca de un pasatiempo tan peligroso, tan bárbaro y sangriento..... Como arrécia el viento..... ó mi pobre Eduardo! Todos los mozos de la Granja recorren los al rededores— Solo queda la anciana Gertrudis.— Si me traerán su cadáver mutilado, deforme, ay! ó sus ensangrentados vestidos.....? Infestado el bosque vecino de vandoleros, sucumbirá su noble denuedo á la fuerza colectiva de una horda de asesinos..... horrible presájio!! Esposo mio..... Eduardo, Eduardo.....!

Entonces llamaron á la puerta con violéncia— el corazon de Júlia saltó de gozo: luego se heló de pavor— bajó apresurada, y ya Gertrudis habia abierto.

Señora (dijo un hombre descubriéndose) perdonadme si interrumpe, en hora tan intempestiva, vuestra soledad y quietud mi presénci a, pero.....

Vos Gofredo aquí! qué buscais.....? no me buscareis á mí.....? Eduardo, mi esposo, no está, no ha vuelto.....

A vos tan solo, señora, deseo ver y hablar. Tened á bien mandar que desaparezca el testigo que tenemos ..... cosa de la mayor importáncia y secreto exije que me oigais á solas..... que, no me comprendeis?

Esta última frase espresada con acento firme y siniestro, decidió á Júlia y mandó con voz trémula á Gertrudis que se retirase.

Ya estamos solos (dijo haciendo un esfuerzo) qué deseais?— Hablad.

Qué deseo! hermosa de mi corazon, Júlia divina, vos que sabeis que os adoro, me preguntais qué deseo? Tu cariño, tus halagos, la felicidad, el cielo..... Si, á despecho de mi orgullo, te idolatro, mujer me abraso de amor..... Idolo de mi alma, una mirada, una sonrisa..... no me aborrezcas por que te quiero tanto! Escucha..... esos aborrecidos lazos, ese odioso himeneo que te une á otro hombre, á mi rival, no te separa de mí, no, no te roba á mi amor, á mi pasion frenética... Serás mia..... Oh! mi delírio crece con tu indiferéncia: mi amor aumenta inmensamente..... Véate entre mis brazos, oprímate, ángel mio, loco, trasportado contra mi seno y..... muera luego. Tus besos y la muerte, sí, el cielo y el infierno. Cede á mis ruegos... no me obligues á usar de violéncia, ven á mis brazos, ven, sé mia... ..

Yo tuya! Cobarde libertino—pertenecer á un monstruo, deshonrar á Eduardo! vete hombre abominable, infame—oye, te ódio tanto como amo á Eduardo... mas, mas....

Lo amas, me odias: bien.

Eduardo, tu amado Eduardo, está en poder de mis leales servidores; si en el término preciso de una hora no voy en persona á darle libertad perece—ejecutarán mis órdenes—¿tú rehusas mi amor? no me vengaré... todo lo olvido... te devolveré tu Eduardo... lo verás luego... sin vida. A Dios.

No, no, detente, lo suplico... perdon, perdon! La vida de Eduardo... toma la mia...

Dame tu amor.

Te abomino.

Morirá... tú lo matas.

Oh! calla hombre desnaturalizado, no me atormentes..... seré tuya, haz de mi lo que quieras, hiéreme, bésame, sea ludíbrio de tu infámia... mátame, pero que viva él... ¡qué horror...! No huye, huye, morir primero: tus carícias son halagos de Satanás... maldito seas... no, no, mátame, mátame...

II.

Eduardo libre volvió á la Granja: la puerta estaba abierta. Entró. Subió á la habitacion de Júlia y no la halló en ella.... sobre una mesa percibió un papel y leyó esto.

"El malvado consumó su crímen—pero tú vivirás—mancillada, envilecida no soy digna de tí.. no pretendas vengar mi muerte ni saber el nombre del robador de mi honra... en este momento de amargura te ama mas que nunca tu Júlia."

Descorre las cortinas del lecho... el cadáver de Júlia nadaba en sangre de Júlia!!

III.

Algunos años despues en el establecimiento de locos de Toledo, mostraban la jaula en que habia muerto demente Eduardo de * * *

A.

EL VIVACH.

Concluye el artículo del número anterior.

No se contentaba empero Barcelona con las comunicaciones que á todas horas tenia de los demas pueblos de lo interior de Cataluña, ambicionaba á igualarse á las primeras capitales de la Europa civilizada y presto lo consiguiera. Las dilijencias á todos puntos salian y llegaban diariamente; la de Francia, Reus, Igualada y otras carreras: la de Aragon y Valéncia llegaban á la corte de España, y los barcos de vapor recorrian las costas é islas Baleares para mayor comodidad de los viajeros; ¡empero hoy dia que diferencia! ¿por qué las incomparables fábricas de Manresa, Martorell, Sallent, Tarrasa, Sabadell y otros puntos estan en la espantosa decadencia, y sus costosas máquinas se enmohecen? ¿Por qué al pasar el viajero por los hermosos pueblos de la costa de Levante no oye los telares de las finísimas medias? ¡Ah! fácil es comprenderlo al contemplarnos todos con las armas en la mano, y las jóvenes doncellas que se dedicaban al estimado artículo de la blonda tienen necesidad de cuidar las tierras para procurarse el triste alimento; la guerra que por desgracia se prolonga en España y... Un tiro sonó á lo lejos é interrumpiera á Fernando. Resuena en el monte una corneta, y al prolongado redoble de una caja corren todos los del campamento á tomar sus armas: levántase Fernando con precipitacion, y empuñando con diamantino brazo el fusil, frunce las cejas, mira en torno de sí y essiende su aquilina vista para buscar al enemigo. Su compañia entera se estiende en guerrilla, Leoncio y Fernando es la pareja que mas se distingue; la parca fiera sale con precipitacion por las bocas de fuego para sepultar en eterno olvido á solo españoles que sostienen la pelea. El ardoroso Fernando apuntaba para despedir nuevamente la muerte cuando ya la espansion de la pólvora habia impelido el plomo fatal que le atravesara el pecho: vacila un momento, y cubriendo palidez mortal su frente cae sobre aguzada peña: Leoncio mira á su amigo, ve la sangre que le sale en borbotones de las venas, y se precipita sobre su querido Fernando; se rasga los vestidos, topa con sus manos la herida y quiere reanimarle; mas en vano el joven Fernando estaba próximo á exalar el postrer aliento, y recojiendo sus fuerzas dice á Leoncio.—Amigo no llores mi pérdida, cumple con el deber del soldado, muero tranquilo; solo me aflije dejar mi patria envuelta entre los horrores de una guerra fratricida; si tienes la suerte de ver la tranquilidad perdida sé amante de las artes decaidas y proteje á los artistas dignos de mejor suerte.—Lo juro, dice Leoncio lleno de dolor y ardimiento, y levantando la mano derecha enrojecida con la sangre de su amigo, esclama con el mayor furor, y tambien juro vengar tu muerte lavando el rojo tinte de mi diestra con abun-

dosa sangre enemiga. Leoncio... Leoncio... no deseo la venganza; eres duro como los montes de nuestra patria, eres..... verdadero catalan. Fernando volviendo entonces los ojos al pueblo que le vió nacer quedó exánime y Leoncio mirando por la vez postrera á su tierno amigo, corrió á confundirse entre la muchedumbre de los combatientes.

DE LAS ROMERIAS,

Danzas populares y bailes dominicales de los vascongados.

Una vez que á fuer de apasionados de las costumbres antiguas de nuestra cara patria, nos hemos impuesto el deber de describirlas, como mejor podamos en nuestro periódico, y habiéndolo ya hecho de mucha parte de las diversiones públicas de la edad media, no llenariamos nuestro propósito si dejasemos por último de insertar las antiquisimas romerías, y las otras sencillas fiestas de las que se deriban muchas de las que hoy nos alegran.

La romería no es otra cosa, como dice el diccionario de la lengua, que el viaje ó peregrinacion que se hace por devocion á algun santuario, y en la edad media particularmente á Roma de donde se deriva la voz. Estas peregrinaciones son de la mas remota antigüedad, pues ya los hebreos en su tiempo se reunian é iban en caravana á visitar el *Tabernaculo* delante del cual bailaban, habiéndolo hecho hasta el rey David. Los idolatras gríegos y romanos celebraban frecuentes fiestas á los dioses de los campos, y se dirijian en algazara á sus templos á cuyas puertas, despues de llenar los deberes religiosos, se entregaban á la diversion y algunas veces á la desolacion, como sucedía en las bacanales y fiestas dedicadas á Priapo en las que era permitida toda licencia y el comercio entre los dos sexos públicamente. Los cristianos mas grabes, al par que castos y piadosos, desde el siglo III de su época hacian romerías á los sepúlcros de los mártires, siendo la tierra santa mucho tiempo su principal viage, lo que dió origen á las cruzadas. N. S. de Loreto y Santiago de Galicia fueron en la edad media, y hasta nuestra edad, los santuarios de mas veneracion para los peregrinos y las romerías que á ellas se hacia las mas concurridas. En los musulmanes la romería no es, ni ha sido, un mero objeto de devocion, es un deber que les impone su religion el ir en peregrinacion, al menos una vez en su vida, á visitar la Meca, Medina y Jerusalen. Durante la dominacion que tuvieron sobre España habia en Cordoba una Mezquita que llamaron *Ceca*, la que iban á visitar en carabana, y de aquí resultó el refran *andar* de *ceca en meca* para manifestar cuando uno baga de una á otra parte.

Antes de la introduccion en España del torneo, toros y demas diversiones de que hemos hablado, el pueblo que seguia el pendon de sus señores en la guerra, y que estaba atado en sus solares en la paz, como dice el célebre Jovellanos á quien copió Parra. Solo conocia la romería por recreo y tenia por diversion, el descanso en un dia festivo, claro y sereno en el cual mientras los señores se divertian en la caza, que tambien era la única diversion noble conocida con la de bofordar ó romper tablados se entregaban, imitando á los antiguos, á la carrera, al alto, la lucha, al tiro de la barra, que se deriva del juego del disco de los romanos, y á otros ejercicios corporales que les robustecian y formaban actos para la guerra.

La sencilla devocion llevaba al pueblo á visitar los santuarios vecinos en los dias de festividad, y cuando habina

cumplido con los deberes de cristianos, se ponian en práctica los juegos que acabamos de citar, y las doncellas y matronas se entregaban al baile.

Las danzas populares tan sencillas entonces como la misma naturaleza, eran conocidas en el siglo XVI todavia con los nombres de *danza de romeros* y *danza de espadas*, y en Galicia se conservan aun en toda su originalidad, en tiempo de Jovellanos y nos afirma un erudito de aquel pais. Los danzantes de la primera se adornan con trages de peregrinos y son muy frecuentes en las festividades de S. Salvador de Oviedo.

En la danza de espadas de Galicia, los danzantes hacen una figura al fin, en la que teniendo cada uno su espada por la punta y pomo, forman la figura de un escudo; en seguida salta sobre él el maestro de la danza y alzado en alto, dá córtes y reveses á todas partes con su espada desafiando á sus enemigos: no de otro modo elevaban al trono á los reyes viso-godos.

Desde la dominacion romana puede asegurarse se conservaron en España estas danzas bélicas que se originan de las pirricas en las que bailaban armados, y se herian á compas. En toda la provincia de Toledo se danzaba, y aun se conserva en algunos pueblos, en camisa y grecuescos de lienzo y unos tocadores en la cabeza segun dice Covarrubias en su tesoro de la lengu castellana. Los danzantes llevaban espadas desenvainadas y hacian con ellas muchas evoluciones, y concluian con una figura que llamaban la degollada, porque cercaban el cuello del caporal con las espadas el cual se les escapaba por debajo. Las danzas populares se han conservado y conservan en muchos pueblos en todo su auge, particularmente en las provincias vascongadas en las que se celebra, saltando asidos todos de la mano siguiendo los compases del alegre tamboril. La danza de Orgaz que se ejecutaba al son de la dulzaina ó gaita ha sido de mucha nombradia (1). Apesar de la variacion de costumbres que ha habido en España particularmente en el presente siglo en que las diversiones se han hecho menos sencillas y mas estudiadas, aun se conservan las danzas populares particularmente en los de Valencia, Galicia, Asturias y como hemos dichos en las provincias vascongadas, y hay muchos en las que ellas y las romerias son las únicas diversiones á que se entregan los labriegos. Por lo que respecta á las romerias todos los pueblos las celebran al menos una vez al año sin esceptuar Madrid que con ocasion de santificar la fiesta de su patron S. Isidro Labrador, se dirije en grandes y alegre carabana el 15 de mayo á la ermita de la ribera del Manzanares en cuyo sitio se respira la diversion y el placeer.

B. S. Castetlanos.

UN SUEÑO.

Cinco veces habia ya vuelto la golondrina á habítar ol antiguo nido que tenia en el hogar de mis padres, desde que me hallaba ausente; cuando una noche despues de entregarme á Morfeo, exaltada mi imajinacion por agradables recuerdos de los sucesos de mi juventud, me trasladó á los fértiles campos de la Bética á cuya capital creia dirijirme. A cada paso veia cortijos y haciendas donde habia pasado con los compañeros de mi infancia alegres dias de caza, y mi alma esperimentaba el placer que siente aquel que ausente de

(1) Los de los pueblos circunvecinos se burlan de los de Orgaz diciéndoles: y el danzante? por dónde va la danza? Proviene esto de que dicen que un danzante el dia de la procesion del Corpus entró á beber en una taberna y durmiéndose en ella no despertó hasta el dia siguiente, y pareciéndole que no habia dormido, salió preguntando por donde va la danza?

su patria vuelve por fin á ver los sitios donde pasó su juventud. El camino que yo seguia iba derecho á la Cruz del Campo, y mucho antes de poderla distinguir vi la tan nombrada Jiralda: y una gruesa lágrima que cayó de mis ojos, no se si fue de pesar ó de alegría. Es verdad que iba á ver á mis caros amigos y compañeros de estudio, pero tambien tenia que llorar la falta de algunos de ellos víctimas del monstruo asiático: y particularmente la de una amiga querida que me habia proporcionado con su talento y virtud ratos de honesto recreo é ilustracion. La aproximacion á la ciudad presentaba á mis ojos infinidad de sitios donde en dias mas felices olvidára mi existencia en un mundo donde tantos trabajos nos aflijen y tan pocos momentos de placer verdadero gozamos: ya veia los sitios donde corrí tras el manso cordero, la pequeña altura donde solté al aire mi cometa, el espacioso llano donde juqué al salto, al trompo, al toro y á todos aquellos inocentes pasatiempos de la primera edad, y mi alma no se abandonaba á la alegría, pues me habia impuesto el deber de si algun dia volvia a mi pais, orar en el suntuoso cementerio de San Sebastian por los manes de mis deudos amigos antes de entrar en la populosa ciudad en que como el humo habian desaparecido mis infantiles años. Admirando el famoso acueducto que abastece de rica agua á la ciudad y atravesando por delante de la grandiosa fundicion de cañones me encaminé al osario á tiempo que el astro tutelar del dia huia al parecer perseguido por la amarillenta Febe; la soledad y el silencio que reinaba, pues solo llegaba á mi oido el ladrido de algun perro fiel compañero del hombre, el agorero canto del mochuelo ó el áspero chirrear de las nórias llenaba mi ajitada mente de lúgubres ideas, y los contínuos suspiros que exhalaba aliviaban mi corazon de un peso enorme; llego al frente del sombrío edificio y me sorprendí al ver la estension que habia tomado el Panteon, pequeño patio en su orijen, y donde vi depositar el primer cadaver.

Era ya entrada la noche, y al poderoso influjo que ejerce la plata sobre el hombre, debí el penetrar á aquellas horas en la mansion de los muertos, y mi alma llena de un terror relijioso cual si por siempre fuese á permanecer entre ellos, se dispuso á orar y elevado á Dios mi pensamiento rogué por el descanso de aquellos cuya quietud iba á turbar. Diríjome á la tabla nominal de los sepultados, apresto mi linterna y ansioso busco las señas que debian guiarme al ataud de mi amada.

Encamino mis trémulos pasos hácia el sitio que anhelaba, y mas de una vez al cruzar las calles numerosas de sepulcros, se me antojaban fantasmas, las elevadas hileras de losas todas negras; cuando al entrar en un estrecho callejon, el viento que habia arreciado se introdujo por el respiradero de mi linterna y estinguió su débil luz; entonces noté que el opáco brillo de la luna habia sustituido la mas espantosa oscuridad, de repente brilló un encendido relámpago, el viento trajo á mi oido el eco del trueno y la lluvia que caia en abundancia me calaba, andaba vacilando para ponerme á cubierto, cuando una de mis manos tocó un rostro frio como la nieve; llenóse mi alma de un terror pánico, se me herizó el cabello, un sudor frio bañó mi frente y embargados mis sentidos quedé hecho una estatua; menudeaban los relámpagos, los truenos se alcanzaban unos á otros acrecentando su espantoso estampido y la lluvia caia á mares: la horrorosa lucha de los elementos y el imponente lugar en que me hallaba, me hicieron esclamar "*Miserere mei Dómine*" y caí en tierra sin sentido.

Cuando volví en mí, retumbaba el trueno á lo lejos, la luna tornaba á brillar y advertí que el rostro que habia tocado era un busto de piedra que adornaba una sepultura. Prosigo mi marcha y á los débiles rayos de una luz que distinguí en el fondo de otra calle, divisé una persona arrodillada precisamente en el sitio que buscaba, recapacito un momento y diríjomo á ella, que estasiada en la oracion no dá señales de haberme sentido, iba á postrarme á su lado, cuando poniendo el

pie sobre un tablon que tapaba en falso uno de los depósitos del pavimiento, sentí que me faltaba la tierra bajo los pies y ya creía sumirme en el fondo, cuando me suspendió en el aire el único viviente que allí habia y sin romper el silencio que guardaba, con la una mano me señala una lápida, con la otra el cielo y torna á su plegaria; iba á imitarle cuando á la escasa luz que prestaba su linterna reflejaron las letras de bronce de una losa, é impelido por una fuerza secreta que me arrastraba á leer la inscripcion, empecé, mas solo pude leer "*aqui yace M...*" ¡Oh Dios! aquí yace M... ¡Aquí estan sus cenizas!... ¡Aquí su esvelto talle y gallardo cuerpo han sido reducidos á la nada!!... ¡Oh eternidad, eternidad!!!... Aqui yace M... nó: joven respetad el silencio de los muertos, me dice el desconocido.— ¿El silencio de los muertos?... No os dicen nada á vos este silencio, esos epitafios ni el polvo que encierran estas tumbas?... No los ois como yo, decir? ¿Oh mortal, recuerda que llegará tu última hora y desgraciado de tí si solo creiste nacer para gozar? ¡Ah! ella me enseñó esta máxima y jamas se ha borrado de mi mente; sí ella, M... ¿Mas no sabeis quien era M?... Era un alma cándida virtuosa, pura como el rocío de la mañana, era un ánjel del Señor, enviado al mundo para librarme del precipicio á donde me impelian mis pasiones; el fuego del amor casot prendió en nuestros corazones y bajo la ejida de Minerva gozamos felices dias que nunca olvidaré, nunca; yo he sentido varias veces mi mano estrechada por las de otras y jamás causaban á mi alma el contento interior que sentía cuando por acaso se encontraba mi mano con la de M... la de esta era movida por impulso del corazon, las de aquellas por un emífero deseo...— Joven lo que decís yo lo sabia.—Vos?—Sí—¿Vuestro nombre?—Manuel,—El apellido?—T...— ¿Caro amigo!... —Si yo soy, que viéndote dirijias á este sitio quise observarte en él, pero partamos que ya es hora.—¿Partir tan pronto?—Es preciso.— ¿Pero volveremos?—Mañana.

J. Uscos.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Debiendo cesar desde este dia la publicacion del Observatorio Pintoresco por diferentes causas que han concurrido á imposibilitar la marcha que se trazó; los redactores juzgan de su deber el tributar las gracias á las personas que les han favorecido honrando con sus nombres las listas de suscricion, y el de recomendarles muy particularmente el periódico del mismo jénero titulado *El Siglo XIX*. La elegancia de su forma, la belleza de sus grabados y litografias, lo escojido y vário de sus artículos, le hacen ocupar un lugar distinguido entre las publicaciones semanales consagradas á alimentar y difundir el gusto á la amena literatura; por tanto creemos que nuestros suscritores le darán una grata acojida ocupando con sus páginas el vacío que dejan las nuestras, y dispensándole la misma induljencia que les ha merecido siempre el Observatorio Pintoresco.

Nota. No habiendo sido posible concluir la estampacion de la litografia que debe acompañarse á este número, la recibirán nuestros suscritores con uno de los próximos números del Siglo XIX.

Editorresponsable R. Sola

Imprenta de la Compañia Tipográfica, calle del Leon, n úm. 2